

Lorenzo, María Fernanda: *Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la Universidad: las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*, Eudeba, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017, 119 páginas.

Por Leonor Ortuño*

I hope our ultimate solution will include a legitimate role for the operation of women's minds in the past and their intellectual contributions to their age without characterizing intellectual movements as excluding the voices of women thinkers.

(Hilda Smith, 2007:365)

Smith, cierra con estas palabras su escrito sobre mujeres intelectuales e historia intelectual. Su apelación es un llamamiento a tomar genuinamente las acciones y contribuciones intelectuales de las mujeres del pasado. Su planteo responde a una crítica realizada hacia el descuido de la historia intelectual por articular el género como categoría analítica y considerar el pensamiento de las mujeres en sus preguntas y conformación de problemas. Este pasaje bien podría condensar los esfuerzos y objetivos que se hilvanan a lo largo de las páginas del trabajo de María Fernanda Lorenzo. En el sentido, que nos ofrece un recorrido que busca recuperar en clave de género, los derroteros y trayectorias de las mujeres en su ingreso a la educación universitaria y a los espacios que estructuran los mecanismos de reconocimiento, legitimación y consagración en el ámbito académico-científico. Y junto a ello, los límites y posibilidades que sortearon y se entretujieron en la conformación de los campos profesionales desde finales del XIX hasta los años sesenta del siglo XX.

Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la Universidad: las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX, forma parte de la colección editorial "Historia y Memoria de la Universidad de Buenos Aires" a

* Profesora de Ciencia Política y Licenciada en Ciencias sociales y Humanidades con mención en Historia. Maestranda en la Maestría en Historia Intelectual. Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: le.ortuno@hotmail.com

cargo de la Editorial Eudeba, realizada en el marco de las acciones propuestas por el Programa “Historia y Memoria: 200 años de la Universidad de Buenos Aires”.

El trabajo de Lorenzo se estructura y organiza en una introducción y seis capítulos, en los que recorre transversalmente la pregunta en torno a las formas y matices que adoptó la construcción de capital simbólico de las mujeres en la primera mitad del siglo XX, centrándose en su integración a la vida universitaria y su desarrollo académico y profesional. El texto introductorio esboza en términos programáticos los aspectos que delimitan los contornos de su objeto de estudio, enfocando la mirada en las facultades de Medicina, Filosofía y Letras e Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, lo que le permite “establecer comparaciones entre formaciones e inserciones profesionales diversas” (p.14). En cuanto al recorte cronológico, su propuesta plantea dos momentos diacrónicos: uno que da inicio en 1889, año de la graduación de la primera universitaria argentina y se extiende hasta 1940. Y un segundo momento consecutivo, que da inicio en los años 40 y culmina en 1965. Cabe señalar en este punto, que el despliegue y recorrido extendido destinado al primer momento, contrasta con el abordaje sucinto de los inmediatos veinticinco años. Cuestión que, implícitamente, podría dejar al segundo momento como un punto de llegada en la construcción del argumento. Narrativa que, en tanto, se reconoce en la construcción de un relato lineal y progresivo, puede ser problematizada y discutida, si corremos la mirada exclusivamente de la apertura de espacios y el reconocimiento legal de ciertos derechos. Más allá de este señalamiento, el trabajo deja claras muestras por recuperar la complejidad de este proceso y reconocer las singularidades de los cambios y las permanencias.

Esta inflexión inicial deja establecidos los miradores conceptuales que enmarcan la investigación: el uso del concepto de género para pensar las redes y dinámicas de poder que se articulan a partir de las construcciones en torno a la diferencia sexual y los roles de género. Perspectiva que permite analizar y “comprender que la carrera meritocrática no ha estado abierta en igualdad de condiciones para hombres y mujeres” (p. 16). Junto a este, la articulación intermediada del concepto bourdiano de campo, hace posible la interrogación en torno a las formas de constitución de los campos profesionales y las relaciones de fuerzas, tensiones y estrategias que se ponen en juego.

El primero de los capítulos da cuenta de “los inicios de la formación profesional”, centrando su indagación en la vida estudiantil y la etapa de graduación. Por fuera de una búsqueda de heroicidad, este apartado recupera las posibilidades, dificultades y estrategias de ingreso de las primeras mujeres que eligieron transitar por los espacios académicos. Para llevar adelante su pesquisa, la autora construye el corpus de trabajo a partir de datos estadísticos, que si bien para las dos primeras décadas estos registros

muestran ciertas falencias, permiten determinar el número de ingresos y egresos en las facultades que componen el análisis. Con el objetivo de matizar los planteos y considerando tales ausencias, otro insumo documental proviene de las actas de congresos, memorias y producciones científicas, intelectuales y políticas de las graduadas, publicadas en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, cuyo primer número vio luz en el año 1904.

Este recorrido le permite a Lorenzo, demostrar que desde finales del siglo XIX con el egreso de Cecilia Grierson, en el año 1889, “las mujeres han ingresado a diferentes carreras universitarias en número sostenido y creciente (...) interviniendo en las disputas por los espacios de poder y conocimiento dentro de los claustros universitarios” (p.22). Este camino reconstruido permite ver las tensiones existentes entre las elecciones y las ideas hegemónicas de género que circulaban en la sociedad y en las instituciones universitarias en particular. Entran a jugar también los sentidos que se construyeron en torno a la educación de las mujeres y su relación con el lugar que debían ocupar en la sociedad. Haciendo visible, que las elecciones y la inserción en los campos profesionales fueron la manifestación de rupturas con los estereotipos de género, pero así también fueron una muestra explícita de estrategias y formas de abrirse camino en aquellos espacios que adoptaron una rápida feminización, en clara vinculación con los modos de socialización y escolarización de mujeres y varones desde temprana edad. Ilustran este planteo, las muestras en relación al ingreso mayoritario de maestras en la facultad de filosofía y letras; la tendencia en medicina hacia la opción profesional por especialidades vinculadas al cuidado de las mujeres, como así también los tópicos abordados en las tesis de titulación y, por último, en clara diferencia numérica, la presencia y experiencia femenina en la carrera de ingeniería.

En la segunda parte, la autora se propone ir más allá de las estadísticas y ofrecer una mirada a ciertos “fragmentos biográficos” tal como versa este apartado. La recuperación de experiencias específicas le permite indagar la recepción de las producciones de las mujeres universitarias y los espacios en los que lograron transitar en sus intervenciones públicas, tanto las académicas como aquellas vinculadas a su militancia política. En tanto, esta última estaba fuertemente imbricada con sus itinerarios profesionales: desafíos a lo esperado, nombramientos, iniciativas de corte institucional, como así también los fracasos y rechazos que experimentaron en la construcción de sus carreras. Ilustran estos señalamientos, el detenimiento en la figura de Cecilia Grierson, para el caso de medicina, los trabajos de Ernestina y Elvira López en filosofía y letras. Para el caso de esta última, un foco puesto en el abordaje de su trabajo de tesis, el cual transita uno de los tópicos iterativos y polémicos de inicios de siglo: el “feminismo”. Para el caso

de ingeniería, la reconstrucción se limita a tomar algunos señalamientos en relación a las representaciones que circulaban sobre la presencia femenina en esta unidad académica y lo tardía de la presencia de la primera egresada (1918): Elisa Bachofen.

El tercer y el cuarto capítulo, abordan el desarrollo del campo profesional, como un espacio marcado por una serie de fuerzas y lógicas de poder que institucionalizan la legitimidad de los saberes y las formas de ingreso, acreditación y reconocimiento profesional para las mujeres. La docencia universitaria constituye uno de los espacios de despliegue profesional y, en este sentido, a lo largo de ambos capítulos la autora refleja la evidente relación desigual entre el acceso universitario y el desarrollo profesional. A partir de los casos analizados es posible ver el lugar que ocupan en la conformación de los campos profesionales, la producción científica en publicaciones especializadas, el lugar de las sociedades científicas y las becas. Como así también el peso de las prácticas no escritas y los prejuicios para trazar los límites y las posibilidades de las carreras profesionales.

El penúltimo capítulo, inicia con un pasaje del Congreso Femenino Internacional (1910), con el fin de plantear que los itinerarios intelectuales de las primeras universitarias están conjugados con sus demandas colectivas y reclamos políticos, en tanto “la apertura profesional está ligada a una lucha intelectual y política” (p.74). Esto se vislumbra en la creación de espacios de sociabilidad y discusión en torno a derechos políticos, sociales y laborales. Demuestran esto, la creación de la Asociación de mujeres universitarias argentinas en 1904, desde la cual se gesta la organización del Congreso ya mencionado. Los registros de estos espacios de debate muestran que si bien los planteos exponían cierta ambivalencia en relación a los roles tradicionales de la época constituyen un antecedente claro en relación a las demandas por “una efectiva democratización en el acceso al conocimiento” (p.82)

El último capítulo del libro transita, de manera breve y concisa, el camino de las mujeres por la educación superior entre los años 1940-1965, que se manifiesta en la vinculación de deseos personales y políticas de ampliación de derechos, llevadas adelante por el peronismo. Y, también, como a partir de los años 60, la agitación política y las transformaciones en torno a la sexualidad incidieron en dos cuestiones: por un lado, la “creciente feminización de la matrícula universitaria” y un “registro de larga duración” si consideramos el lento avance de las docentes universitarias en las cátedras y en espacios de decisión. Este apartado le permite trazar tendencias a corto y largo plazo en relación al acceso a la educación universitaria y cierta “igualdad ilusoria” (p.103) que aun permea la conformación de los campos profesionales y muestran una persistencia en las desigualdades de género.

El libro de Lorenzo es una invitación a pensar nuevas preguntas y cruces de perspectivas en torno a la educación, las ideas, las trayectorias biográficas, académicas e intelectuales en clave de género, como un campo de investigación que aún tiene mucho camino por recorrer.